

## Un incierto comienzo que acabó en un desfile que llenó retinas y almas de grandeza

La procesión de 'El Silencio' del Miércoles Santo salió con media hora de retraso por las lluvias pero consiguió esquivar las nubes y regalar un hermoso desfile. El presidente del Senado, Pío García-Escudero, participó como espectador

Por J.J. Domínguez y Águeda Lucas



Distin de les citas amorosas y de los campeonatos deportivos que lo importante no es como empiezan, sino como terminan. Salvando todas las distancias que hay que salvar para evitar suspicacias, lo cierto es que ese axioma bien podría aplicarse a la procesión del Silencio de este Miércoles Santo de 2012. A pesar de un incierto y agitado comienzo ha terminado inundando de una sensación de plenitud a todos los que de alguna manera han participado en ella. Tras el inicio, las nubes quedaron secas y el único que lloró amargamente (Flevit Amare) fue Pedro tras su triple negación.

### Chaparrón a la hora de salida y decisión

A las siete de la tarde, hora prevista para su salida desde San Esteban, todo estaba preparado a pesar del preocupante decorado de un cielo encapotado en cuya paleta no había más repertorio que negros y grises. Tambores sonando, tulpas envueltas y estandartes colocándose cuando la lluvia hizo acto de presencia. Y de qué manera. Una nube de esas que llenan capacidad de camión cisterna. Pequeño gran revuelo de hermanos refugiándose en el templo y de espectadores en soportales. Parecía que se hubiera programado por exceso la máquina del tiempo y la representación de la escena bíblica aludiera a la del Arca de Noé. Caras de preocupación e incertidumbre.

El protocolo establece media hora para decidir en esos casos. Si a la media sigue lloviendo se puede prorrogar la decisión 20 minutos más. En ese conte reunión de representantes de las hermandades con el presidente de la Junta de Cofradías, Jorge Sánchez Abendaño, y el presidente ejecutivo de la procesión en su condición de representante de El Prendimiento, José Aguilar Torralba. Llamadas a la agencia meteorológica, miradas a un cielo que se iba serenando, cálculos de horarios y de alternativas... y mientras los paraguas se iban cerrando se optó por salir.

Así que a las 19.30 horas comenzaba la procesión de 'El Silencio' con la salida de los pasos de 'Jesús Orando en el Huerto' y de 'El Beso de Judas' (El Prendimiento). La hermandad del primero es una de las que de manera más significativa han experimentado una subida más importante en el número de hermanos que la acompañan con sus tulpas, entre ellas cada vez más niños. Una buena noticia en medio de una crisis de participación que no es profunda y mucho menos irrevocable, pero contra la tienen que capear varias cofradías conguenses.

El ascenso fue enérgico y ágil. Los banceros, siempre elegantes, reservaban los camineros más elegantes para el descanso desde la Plaza Mayor cuando ya acompañados por su 'hermana' la banda de Cuenca moverían el olivo como sólo ellos saben hacerlo al son de marchas como 'Nuestro Padre Jesús'. Hay quien sólo verá un motivo folclórico o estético en esa baile. Pero esa belleza va más allá de la epidermis: es la metáfora de esa agitación profunda de un Dios tremendamente humano al que le cuesta comprender y aceptar el trágico destino de dolor y soledad.

#### Un ángel con el cáliz de miles de conqueses

El cáliz que porta el Ángel del Huerto no es sólo el que acabará por tomar Cristo en Getsemani. Las manos precisas talladas por Marco Pérez soportan las pruebas duras: los miedos y sufrimientos de miles de conqueses que han de tragar saliva antes de pronunciar en sus padrenuestros el 'hagase tu voluntad', pero que lo acaban pronunciando llenos de verdad. Ancianos, azeteados por la pérdida de familiares, víctimas de la crisis y el paro, enfermos, tristes, cansados... Los destinatarios de las promesas de las Bienaventuranzas tienen cada Miércoles Santo en Cuenca un anticipo de su herencia.

A ellos, directa o simbólicamente, giró el paso en varias ocasiones a lo largo del recorrido 'El Prendimiento'. Como hizo poco después de iniciar su recorrido ante la casa de un hermano recientemente fallecido mientras la banda de Horeajo de Santiago con la que tan bien se acopia interpretaba 'La muerte no es el final'. El guión de la hermandad, recientemente restaurado, se inclinaba en tan emotivo acto que se repetiría en el Hospital de Santiago y en el Monumento al Nazareno. Los banceros del Beso de Justas, escoltado por soldados de la Pasión Vivante tarraconense, también hicieron poesía con sus hombros y sus horquillas.

Con cada vez más público en las aceras que ya conocía la feliz noticia de la nueva burla a las precipitaciones, el cortejo se iba aproximando a la Plaza de El Salvador. En el interior de la iglesia regaleaban a la Amargura un solo de saxofón de la Agrupación Musical 'San Clemente de la Mancha' interpretó un instrumental Ave María, la primera oración de tantas que recibiría.

#### La cuarta autoridad del Estado no quiso perderse esta gran cita



Entre los espectadores que aguardaban la salida de la Madre y de San Juan estaba Pío García Escudero, presidente del Senado. La cuarta autoridad del Estado pudo maravillarse ante esta lección de catequesis que por tanto dice sin necesidad de palabras. El misterio iba decorado con la sencillez y el gusto de su camarero. Concepción Serrano

Sobre las 21.25 horas llegaba a la Plaza Mayor la cabecera de la procesión. Algo más de medita hora más tarde lo haría La Amargura. Mucho más público que el año pasado cuando la celebración de la final de la Copa del Rey provocó un cambio en los lugares y horarios predilectos para seguir el desfile.

Cuando pasaban unos diez minutos de las diez de la noche apareció de la magna fachada de la Catedral (cuyo espectacular neogótico aún asombra más por su iluminación) el paso de la Santa Cena. Para los banceros no es fácil sortear el obstáculo de las escaleras pero lo hicieron con tal pericia y fluidez, con discreción y obediencia, que el trance no alteró la hemisura del melante.

Poco a poco fueron llegando a la Plaza Mayor los pasos que salieron de San Pedro. Tan blasonada calle es un recorrido esencial de nuestra Semana Santa. En apenas unos metros se concentran algunos de sus grandes valores: la simbiosis entre arquitectura e imaginaria; el desnivel que nos hace mirar a los etruscos; el silencio que sobrecoge y tanto enseña.

Gran mérito el de San Pedro Apóstol, un conjunto muy pesado y complicado de llevar que este año lució de manera especialmente significativa. La oración del esfuerzo y el cansancio compartido al servicio de un paso lleno de arte y que mueve a la piedad y la reflexión.

Como todo en esta noche blanca de Cuenca. Fue una gran noche, una velada de esas que se recuperan del baúl de la memoria.

Sencilla y hermosa, con un pequeño adorno de hiedra, venía La Negación. Seguramente la de filas más escasas, pero muy fieles y dignas. Normal cuando la seriedad y el entusiasmo están en su ADN. Mucha gente joven y varias mujeres bajo sus brazos.

El gran padre de esta noche, el Ecce Homo de San Miguel, consiguió con su sola presencia que la Plaza se convirtiera en un territorio de silencio. Conmovedora talla de un Jesús desvelado y misericordioso al que entre aromas de incienso tantos rezos se despliegan, al que tantos ojos se emocionan igual que en tierras de Vizcaya, en Balmaceda, se emocionarán con otra figura casi idéntica. La que está en el País Vasco la firmó Lorenzo Coullaut Valera. La de Castilla, su hijo Federico de cuyo nacimiento se cumplen en unas semanas 100 años. La Asociación Musical Moleña portó la banda sonora al patetismo dramático de la figura que este año se mostró a la ciudad con una renovada iluminación.

Los diferentes pasos se fueron ordenando según la cronología de los cuatro evangelistas, cerrados por una Amargura con San Juan cuyo trayecto entre el Palacio Episcopal y la Plaza estuvo acompañado por el obispo de la Diócesis, José María Yanguas.

#### Descenso

Y, ya siendo un todo, un conjunto rotundo e impactante, pudo valorarse con exactitud el alcance y belleza que alcanzó la edición de este 2012. Majeztuosidad en el caminar, coordinación entre bandas y seriedad por los detalles para que nada antojara lo que se pretendía, anunciar los primeros trances de una Pasión. El paso por la Audiencia fue un año más otra clase magistral que, cuando la universidad reparte el grado de Semana Santa, podrá coronarse por una buena cantidad de crédito. Emocionantes bailes de olivos.





A eso de la una menos cuarto estaba la cena por Calderón de la Barca. Esta calle, la Plaza de la Constitución y buena parte de Camarín no padecieron ni mucho menos la ausencia de público que tanto da que hablar en las tertulias nazarenas oficiales y ofiosas.

#### Multitudinarias e íntimas despedidas

No obstante, la mayor aglomeración de espectadores se dio en esa zona cuyas fronteras imaginarias están entre San Esteban, la Diputación y el final de la calle Aguirre. Desde casi dos horas antes de la llegada de los pasos a este enclave ya había quien aguardaba en esta mini-patna de despedidas y detalles que cada vez se integran con más naturalidad y sencillez.

La Santa Cena se quedaba con sencillez en los jardines del Palacio Provincial, ahora Campo de San Francisco. Despedidas entre el Ecce Homo y el Beso de Judas y la Negación. Y entre el Huerto y el Prendimiento. El respeto mutuo que más allá de la cordialidad era un sincero reconocimiento a una procesion muy bien ejecutada. Y San Pedro apurando Miércoles Santo (en realidad ya Jueves) al son de la Saeta. Muchas emociones en muy pocos metros cuadrados.

Más íntimo, y algo más agil que en otras ocasiones, el trayecto final de La Amargura y del Ecce Homo. El genio de otros momentos del desfile fue entonces casi soledad. Un instante inédito para muchos pero repleto de belleza. En silencio, Cristo ya estaba la muerte acechando y a sólo unos pocos que siguen con él, despiertos, velando. La joya de callejas que desembocan en San Andrés fue su cómplice y testigo. Y a las cuatro menos veinte de la madrugada decía adós un Silencio que esquivo a los meteorólogos para llenarnos la retina y el alma de su enorme grandeza.